

DIARIO MERCANTIL

DE CADIZ

DEL MIERCOLES 24 DE JUNIO DE 1812,

La Natividad de S. Juan Bautista.

El Jubileo está en la iglesia de Santiago.

Afecciones astronómicas. Sale el sol á las 4 h. 45' y se pone á las 7 h. 11'. Debe señalar el reloj al punto de mediodía 12 h. 1' 54". Es el 17 de la luna: sale á las 6 h. 13' tard. se pone 3 h. 39' madr. del 25.

Mareas en el centro del canal entre puntas y caño del Trocadero.
 Prim. alta á la 1 h. 56' madr. || Seg. alta á las 2 h. 10' tard.
 Prim. baxa á las 8 h. 00' mañ. || Seg. baxa á las 8 h. 21' noch.

Artículo comunicado, sobre la opinion popular.

Preciso era que despues de tantos años de embrutecimiento despues de tan acomodados al látigo del Visir que nos insultaba, la pobre nacion española no pudiese dar un paso ácia su ilustracion sin patentizar su barbarie. ¡Que desgracia! Un carácter demasiado dócil (tal vez apático é indolente) habia hecho que sonriendo doblasemos la garganta á la coyunda. La molicie y la afeminacion habian sucedido al teson y gravedad de los antiguos españoles, el mérito y la ciencia se escondieron á la vista de la intriga y la prostitucion; toda virtud era perseguida y solo el premio se adjudicaba al infame lisongero. ¡Mengua de la edad presente! Los pocos hombres buenos que predixeron nuestros males eran encerrados para que enmudecieran,

y no se oían mas que alabanzas del sultan que nos afligía. Este iba neciamente apurando nuestro sufrir hasta el momento que el pueblo madrileño, el mas tiranizado, se arrojó á derribarlo del solio que habia arrebatado al sencillo Cárlos. Rotas parecia que estaban las barreras que se opusieron á nuestra felicidad, quando de tropel se lanzan sobre nuestras plazas las sacrílegas huestes que nos aniquilan, y entónçes empezamos á sentir los estragos de una esclavitud mas vilipendiosa que la doméstica. Nuestro pueblo (el primer movil sin duda de nuestra gloria) envane- cido con la destruccion del coloso, no temió hacer frente á esos asesinos que nos brindaban con la paz para mejor aprisionarnos. En el memorable 2 de mayo sonó el primer grito de libertad, y los valientes de Madrid nos enseñaron á sacrificarse por lo- graria. Cundió el deseo de ser libres, y Bailen vió empapada su arena con la sangre de los bárbaros vencidos. Con igual éxito pelearon las demas provincias, y con una union fraternal los perseguimos hasta el Ebro. Apenas nos desembarazamos del primer ímpetu de los enemigos, quando empezó á manifestarse la rivalidad entre las autoridades constituidas en los dias de agitacion; y el funesto espíritu de provincialismo mil veces mas temible que los exércitos franceses osó levantar su ponzoñosa cabeza. El pueblo, engreido con las victorias, y atribuyéndo- se con razon la parte principal en nuestra honrosa crisis, creyó saberlo todo, y comenzó á fallar sobre asuntos que no entendia. Al golpe de un desastre se pedia la cabeza de un general; y el malogro de una accion bien dirigida se atribuia á inteligencia del gefe con el enemigo. Por desgracia no apareció un genio po- lítico que quisiese conducir la opinion de un pueblo no acostum- brado á discurrir. No obstante convencidos estabamos de que tantos gobiernos no podian dar impulso de concierto á la gran- de obra que emprendimos. Clamamos porque todas las autori- dades se reasumiesen en una, y aquel hombre desinteresado que acababa de dar á la nacion un dia de gloria formó el gobier- no apetecido. No eran pasados dos meses quando nos cansamos de la junta Central, y la culpábamos porque se componia de muchos individuos. Perdida su opinion y á pesar de los esfuer- zos que luego nos ha patentizado, no pudo dar un paso que nos:

conduxese al logro de nuestros deseos. Ocupados estábamos en escudriñar sus debilidades, quando los franceses forzaron el punto de Sierramorena, y el gobierno, en vez de hallar un refugio por premio de sus trabajos, tuvo que disolverse poco menos que á pedradas. *Regencia, Regencia* gritabamos, y aquel hombre que nació para consolarnos en la mayor angustia nos dió una *Regencia*. ¡Que dolor! En poco tiempo habíamos visto quatro gobiernos, y nada queríamos con tanto ahinco como mudar de mando. Con efecto no sabíamos si aun la *Regencia* nos salvaria, y ya se clamaba *Córtes, Córtes*, pero siempre que llegabamos á la posesion de nuestros deseos, ansiábamos por cosa nueva. ¿Quién querria gobernar? ¿Quién reuniria la confianza de todos? Las *Córtes* se instalaron, y al año se preguntaba: “¿Quando cierran sus sesiones? Quando se convocan otras *Córtes*? Unos decian: ¿por que no se ocuparán en formar la constitucion? Se publicó esta: *Bravo modo de echar á los franceses: mas vale que tratasen de guerra y hacienda. Si así lo hacian, ¿para qué buscarán medios si no hay gente que salga á campaña?*...

Así, pues, vagando la opinion popular desde el principio de nuestra revolucion, jamas hemos querido convencernos de que mas útil nos es entregarnos ciegamente al desierto de una autoridad ya establecida, que tildar con voces groseras los defectos del gobierno sin proponer los medios de mejora. Los pocos hombres de letras que han pretendido esparcir sus luces tuvieron que callar mas de una vez despues de ser insultados por una gavilla de ignorantes que han arrastrado con el mayor número de votos, y á quienes no tenia cuenta la reforma de ninguna clase de abusos. Algunos otros escritores mas afectos á ganar que á ilustrar se han ocupado en zaherir á sus compañeros, y como esta pueril pugna está al alcance de todos, han volado sus papeluchos de mano en mano, y la buena reputacion de muchos ha desaparecido, sacrificada la maledicencia, á la impostura y al interes mas criminal. Nadie se libra ya de la censura de los espíritus mal intencionados, y llegará dia que no haya hombre de bien que quiera mandar porque nadie le tiene de obedecer, el militar embaynará su espada y vivirá obscurecido para conservar su honor, y el sábio enmudecerá para no

ser asesinado. Este extravío en fin de la opinión en general no puede menos de acarrearlos la multitud de males que nos agobian, y mientras el rigor ó el convencimiento no rectifique nuestro modo de pensar, nada podrá desviarnos del borde del precipicio.

F. P. U.

NOTICIAS DEL REYNO.

San Lucar de Guadiana 20 de junio. En este momento que son las 12 del día se tiene de oficio, por uno de los confidentes de nuestro general Echavarri que Soult ha reunido hasta 200 hombres, los 120 marchan por el camino real á Extremadura, y para el mismo punto por el reyno de Córdoba los 80 restantes.

Con efecto la vanguardia de este ejército compuesta de 30 hombres de infanteria y mil caballos llegaron el 17 á Sta. Olaya pidiendo 60 raciones.

Las tropas nuestras y aliadas se retiraron el 15 á Zafra. Nuestro general está impaciente en este momento por no tener su division en fuerza proporcionada para pasar al reyno de Sevilla y cargar los enemigos. (*Carta particular.*)

NOTICIAS DE CADIZ.

AVISO. Se desea saber el paradero de D. Juan Antonio Gonzalez Diaz, oficial que era del Departamento del fomento general y balanza del reyno; se suplica al que lo sepa se sirva llevar la razon á la habitacion baxa de la calle de la Pastora, n. 212 para asunto que le interesa.

OTRO. Ana María Ruiz, joven de 27 años, leche de diez meses, solicita entrar á criar en una casa decente, ó en su casa, tiene quien la abone, y darán razon en la plaza del callejon de los Carros, n. 110, quarto baxo.

TEATRO. Comedia en dos actos: la Dama Sutil: bayle, los Corsarios Argelinos; y el sainete el Caballero de Medina, á las ocho.

IMPRESA DE FIGUEROA, CALLE DE LINARES.